

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Marx y Weber: la burocracia estatal y los agentes del capital. Una reflexión aplicada al desarrollo del capitalismo tardío en Corea del Sur.

Santarrosa, Jorge (UNC).

Cita:

Santarrosa, Jorge (UNC). (2007). *Marx y Weber: la burocracia estatal y los agentes del capital. Una reflexión aplicada al desarrollo del capitalismo tardío en Corea del Sur. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/865>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Universidad Nacional de Tucumán

Mesa 94: Las problemáticas contemporáneas de Asia en perspectiva histórica.

Universidad, facultad y dependencia: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia.

Autor: Jorge Santarrosa

Correo electrónico: jsantarrosa@hotmail.com

Título:

MARX Y WEBER: LA BUROCRACIA ESTATAL Y LOS AGENTES DEL CAPITAL. UNA REFLEXIÓN APLICADA AL DESARROLLO DEL CAPITALISMO TARDÍO EN COREA DEL SUR.¹

“Toda la historia del desarrollo del Estado moderno, en particular, se identifica con la de la moderna burocracia y de la empresa burocrática, del mismo modo que toda la evolución del gran capitalismo moderno se identifica con la burocratización creciente de las explotaciones económicas.”²

Introducción:

La realidad del desarrollo capitalista del Asia oriental hace necesario volver a estudiar determinados problemas de la historia contemporánea utilizando a los clásicos como herramienta de análisis.

De tal procedimiento surgen preguntas con respecto a la forma en que interactúa la economía capitalista con la sociedad de clases, en el período contemporáneo reciente y en las sociedades capitalistas en que la tradición de intervención estatal ha sido y aparentemente sigue siendo decisiva en la reproducción ampliada del capital. O con respecto a los roles que cumplen, en esta reproducción del capital, la tecnocracia y la

¹ Este trabajo se inserta en una serie de artículos dedicados a los movimientos sociales y la burocracia sudcoreana y su papel y características en el proceso de desarrollo coreano, entre las cuales se encuentran “Los movimientos sociales contemporáneos en Corea del Sur y la lucha por la democratización”, en Mera, Carolina (comp.), *Estudios Coreanos en América Latina*, Ediciones Al Margen, Bs. As., 2004, pp. 235-242. “Burocracia y Tecnocracia en Corea del Sur (1961-1987)” en Oviedo, Eduardo Daniel (comp.), *Corea... una mirada desde Argentina*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2005, pp. 89-100, y “La burocracia sudcoreana en el período post-autoritario (1987-2002)”, presentada en 2006, en prensa.

² Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pag. 708.

burocracia estatales en tanto agentes del capital, y cuáles son las contradicciones que mantienen con él.

Este trabajo se basará en las conceptualizaciones aportadas por Marx y Weber y tratará de verificarlas en la realidad del desarrollo del capitalismo en Corea del Sur desde 1960, y sobre todo desde 1987, para intentar responder la pregunta clave sobre el papel cumplido por el estado en el proceso de desarrollo capitalista en Asia oriental.

La problemática que plantean las formaciones sociales capitalistas denominadas genéricamente “tardías”:

Existe, en la mayoría de los trabajos académicos de los últimos años, en donde se refleja casi directamente la dominación del capitalismo financiero y teóricamente el postmodernismo neoliberal, la idea de que la forma natural del desarrollo del capitalismo es el libre mercado en tanto flujo de capitales y de mercancías. En realidad, un estudio más minucioso y profundo de la historia del desarrollo del capitalismo, en tanto capitalismo productivo e industrial, en Inglaterra, muestra todo lo contrario. Es como señala Maurice Meisner en un artículo escrito recientemente.³ Partiendo de este artículo, podríamos afirmar que la historia del capitalismo en tanto fue ganando espacios territoriales concretos desde mediados del siglo XIX, tuvo siempre la característica de una intervención muy activa del estado en la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo ampliado del capitalismo en tanto relación social dominante. Eso lo vemos en lugares tan diferentes desde el punto de vista espacial y cultural como la Alemania de Bismarck, el Japón Meiji, la Rusia de los zares o los EEUU. Pero este modelo, bajo otras variantes, también actuará en la creación de un capitalismo colonial, con matices diferentes.⁴

Pero a partir de la superación de la gran crisis capitalista de 1930 y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, nos encontraremos con desarrollos, aunque en muchos aspectos diferentes a los anteriormente citados, en que la intervención y la regulación estatal serán fundamentales. Por un lado, el caso de los denominados “tigres asiáticos”, dentro de los cuales se encuentra Corea del Sur. Aunque también entre estos casos

³ Meisner, Maurice, “Capitalismo y Estado en China”, traducción de J. Silbert y J. Santarrosa, a publicarse próximamente en *Le Monde Diplomatique*, versión en castellano, Buenos Aires.

⁴ Para el caso alemán de capitalismo tardío, ver Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Ed., México, 1972, pp. 228-233.

podríamos citar por un lado a la India⁵ y por otro a Brasil, donde bajo alianzas de clases internas y externas, el estado, a través de su intervención activa, creará las condiciones necesarias para la modernización e industrialización de esas formaciones sociales.⁶

El caso sudcoreano:

Corea del Sur efectuó la industrialización exitosa del país a través de una intervención directa del estado en la planificación y puesta en marcha del desarrollo económico, tecnológico y educativo, proceso que provocó un cambio estructural profundo. Estas tareas fueron llevadas a cabo por una amplia burocracia, a la cual le fue asignada la función de hacer efectivas las directivas recibidas de la elite política, especialmente de los militares (sector dominante en el período 1961-1988), para transformar la estructura económica y social del país.

La autonomía de la burocracia estatal con respecto a las clases y grupos sociales económicos dominantes permitió una efectiva implementación de sus políticas y el acatamiento de éstas por parte del sector privado de la economía. Esta autonomía aislaba a los funcionarios de ser influidos por sus propios intereses de clase, posibilidad que había sido ya señalada tanto por Marx como por Max Weber.

De hecho, la burocracia del estado sudcoreano se encontraba a comienzos de los años sesenta en una situación que evoca lo que Marx denominó el “bonapartismo” cuando analizó el caso francés, es decir de una autonomía relativa respecto a las clases dominantes, aunque no por causa de un equilibrio entre las clases y fracciones dominantes, sino a su debilidad general, muy golpeadas por la guerra de Corea (1950-1953) y la pérdida de la propiedad latifundista de la tierra que ésta provocó, además de la situación de dependencia colonial que el país había sufrido con respecto al Japón (1905-1945), situación que había obstaculizado considerablemente el surgimiento de

⁵ Para el caso de la India, se puede ver Metcalf, Barbara D. y Metcalf, Thomas R., *A Concise History of Modern India*, 2ª edición, Cambridge University Press, 2006).

⁶ Sin que esto forme parte de la problemática de este artículo, deberíamos también analizar desde la misma perspectiva, aunque bajo condiciones y relaciones de clase muy diferentes, lo que va a ocurrir en la Unión Soviética desde la década de 1920 y sobretodo después de que se instaure el modelo de modernización e industrialización impulsado por Stalin, que se denominará “economía del plan” y que con escasas variantes será también el implementado en la RP China en 1949-1976, en Corea del Norte y en Vietnam más o menos en el mismo periodo, en Europa Oriental, en Cuba, etc.

una burguesía autóctona. Incluso se puede afirmar que el estado, con sus políticas de estímulo a los empresarios que estuvieran dispuestos a colaborar en el desarrollo planificado, *creó* la burguesía capitalista sudcoreana, la cual recibió la protección y los medios para expandir sus negocios, apoyo que sería decisivo para la transformación de modestas empresas en inmensas multinacionales con intereses en innumerables ramos de la producción y los servicios, los llamados *chaebol*.

Se puede clasificar a este proceso de desarrollo entre los casos de “modernización conservadora”: la modernización capitalista sin una revolución democrático burguesa completa, (sin duda el modelo tenido más en cuenta por los militares coreanos fue el del Japón desde la era Meiji en adelante), en que la burguesía (el agente del desarrollo capitalista) no fue la clase que ejerció el poder a través del aparato del estado, sino más bien fue dependiente de este. Y posteriormente encontramos de nuevo casos similares en Taiwán desde los años 1950/1960 en adelante y sobre todo en la China de las reformas de Deng Xiaoping (1978-....), en que el estado creó, esta vez desde la nada, a la burguesía necesaria para la gestión capitalista. Justamente hablando del caso chino y asociándolo a los casos de Japón y Alemania, M. Meisner los llama “capitalismo burocrático, esto es, un sistema de economía política donde el poder político es empleado para generar la acumulación privada a través de métodos capitalistas de actividad económica”.⁷

Transformaciones del modelo:

⁷ Meisner, Maurice, op. cit. Meisner continúa diciendo “En la historia de China, el capitalismo burocrático ha sido un fenómeno inusualmente importante, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos. Sus orígenes en China se remontan a más de 2000 años, hasta la antigua dinastía Han, cuando los monopolios del estado fueron establecidos para la producción y la venta de bienes tan lucrativos como la sal y el hierro. Los comerciantes privados administraban la producción y la distribución en estos monopolios del estado, pero lo hacían bajo la supervisión de los burócratas imperiales. Los empresarios privados y los funcionarios del estado conformaron una relación simbiótica, y ambos se beneficiaron enormemente durante siglos. Pero no fue hasta el ascenso del régimen nacionalista de Chiang Kai-Shek en 1927 que China tuvo la dudosa distinción de producir el que es tal vez el caso clásico de capitalismo burocrático en la historia mundial. Durante el período de gobierno nacionalista (1927-1949), el sector moderno de la economía china estuvo dominado por las “cuatro grandes familias” – los Kung, los Soong, los Chen y los Chiang. Las cuatro familias estaban estrechamente interrelacionadas a través de la política y los matrimonios, controlaban el aparato del partido-estado nacionalista, y por virtud de este control político dominaban – en su capacidad de capitalistas privados – la mayoría del sector moderno de la economía china.”

En 1987, la acción de los grupos y sectores sociales surgidos o fortalecidos como producto del proceso mencionado, consiguió acabar con la participación de los militares en la política y el establecimiento de un “estado de derecho”.

El rol de la burocracia estatal ha cambiado en una situación en que los nuevos sectores sociales han llegado a ser capaces de impulsar la consecución de sus intereses particulares, ya fueran los grupos empresarios o los sindicatos y las asociaciones y movimientos que expresan la sociedad civil.⁸

En este periodo se producirá la erosión de la autonomía relativa de que disfrutaba la burocracia estatal con respecto a las clases hegemónicas, en especial a la dirigencia de los *chaebol*, con cuyos administradores además comparten (al menos con los estratos superiores de la burocracia estatal) un origen común: son graduados de la Universidad de Seúl y en menor medida de las universidades Yonsei y Korea; también se da la práctica de los matrimonios entre los descendientes de ambos grupos. El aumento de poder e independencia de estas grandes multinacionales traerá una reversión de la relación con la burocracia estatal, que de imponer sus políticas sobre las empresas pasará a ser incapaz de lograr la reestructuración de estas (en ocasión de la crisis asiática de 1997) y finalmente terminará por ser cada vez más influida por sus intereses.⁹ En el caso de las relaciones entre la dirigencia política y la burocracia estatal, se producirá una separación cada vez más marcada entre ambas, que habían estado estrechamente unidas bajo el periodo desarrollista autoritario. Sin embargo, y debido principalmente a la incapacidad para llevar a la práctica las políticas y reformas prometidas y combatir la corrupción, las elites políticas posteriores a 1987 han sufrido agudas bajas de popularidad y pérdida de autoridad moral (ha sido el caso de todos los gobiernos electos, sin excepciones, desde 1987 hasta el presente). Esto llevó a que la elite política terminara necesitando cada vez más la ayuda de la elite burocrática y acabara dependiendo de ella. Un ejemplo notable de estos procesos puede ser la firma por parte de Corea del Sur de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos (aún sin aprobar por las cámaras de ambos países), que revierte los fundamentos de las políticas económicas seguidas por Corea del Sur en los últimos 26 años, pero que

⁸ Al respecto, ver Armstrong, Charles K. (Edit.), *Korean Society. Civil society, democracy and the state*, Routledge Londres, 2ª edic., 2007.

⁹ Al respecto, ver Choi Jang-Jip, *Democracy after Democratization. The Korean Experience*, Humanitas, Seoul, 2005.

beneficia ampliamente a los grandes *Chaebol*, amenazados por el ascenso de China como potencia económica.¹⁰

La crisis asiática de 1997 implicó un enorme desafío y grandes cambios que se fueron concretando paso a paso en la formación social sudcoreana, desembocando en una desarticulación muy significativa del modelo anterior, por varias causas internas y externas. A nivel interno, lo que se denominó como la necesaria reestructuración de los grandes conglomerados (*chaebol*) trajo aparejado la intervención masiva en la economía de Corea del Sur del gran capital transnacional, o asociado al gran capital sudcoreano o como único propietario de las grandes empresas del país. Este proceso no fue simplemente una cuestión de asociación entre dos grandes burguesías o un cambio en la tenencia de las acciones y la dirección de determinadas empresas, implicó fundamentalmente una nueva relación de fuerzas entre el capital y el trabajo, en el interior de las empresas y en el contexto socioeconómico nacional. Hasta 1997, los trabajadores asalariados en Corea del Sur ostentaban como uno de sus grandes logros la estabilidad en sus puestos de trabajo, que eran casi vitalicios. A partir de entonces, los asalariados conocieron una gran flexibilización y variación en sus condiciones y contratos de trabajo. Es decir, que uno de los pilares de la superación de la crisis fue la mayor explotación de la fuerza de trabajo. Por otro lado, lo que genéricamente se denomina como una globalización creciente en las relaciones capitalistas a nivel internacional y la creciente integración de Corea del Sur a la Organización Mundial del Comercio, fueron creando las pautas y los condicionantes que debilitaban la posibilidad de intervención del estado en la gestión económico-social. El estado, más que regulador era ahora “gendarme”, y este nuevo papel explicaría en parte la erosión que desde 1997 viene sufriendo la clase política en este país. Por supuesto que, como lo señalan algunos de los autores ya citados, el modelo anterior ha dejado de funcionar, y a pesar de que se declaman grandes objetivos que estarían gestando un nuevo modelo, en los resultados es muy poco lo que podría ofrecerse. Todo ello ha creado una gran confusión en la antes muy poderosa tecnocracia-burocracia estatal, que se siente cada vez más presionada entre el gran capital internacional y los grandes conglomerados locales. A esto le debemos sumar una creciente disparidad (un fenómeno casi mundial) en la distribución

¹⁰ Al respecto, ver Woo, Meredith Jung-En, “A Century after the Unparalleled Invasion: East Asia after the Financial Crisis” (artículo inédito).

de la riqueza nacional, que también era considerada una gran conquista del pueblo coreano en el decenio anterior de 1987-1997.¹¹

En el nuevo contexto de los inicios del siglo XXI ¿qué papel tendría la tecnocracia-burocracia estatal en las nuevas condiciones del capitalismo globalizado?

Si volvemos a la cita de Max Weber, con la cual iniciamos este artículo, de que es casi imposible pensar el desarrollo de un capitalismo industrial y productivo sin el papel que cumplen las burocracias estatales, podemos deducir por lo ya expuesto que estas mismas burocracias sufren un proceso de erosión y debilitamiento. También sabemos, por lo que Marx y sus continuadores han establecido, que ha medida que el capitalismo crece y se desarrolla, es decir abarca cada vez más el espacio y las actividades más variadas de la producción y la reproducción de las sociedades humanas, el capital en tanto relación social, en tanto poder, se concentra cada vez en menos manos. Ello hace necesario cada vez más la existencia de los que Marx denominó los agentes del capital, que no son sólo quienes están a cargo del capital en las empresas, sino también incluirían a las propias burocracias estatales. Es justamente lo que está en el centro de su reflexión cuando hacia finales del Tomo III de *El Capital*¹² tiende a mostrar la complejidad, término en el cual va a insistir constantemente, que implica la reproducción ampliada del capital, ya que aunque la razón de ser del capital es la producción de plusvalía y que esta plusvalía debe reinvertirse mayoritariamente para que esta reproducción siga generándose, en ella intervienen actores sociales que no están directamente implicados en la producción de esta plusvalía. Por supuesto que

¹¹ Al respecto, son interesantes las reflexiones de Carlos Penoncello, en su ponencia inédita “Corea: Geoestrategia Globalizadora, Tratado de Libre Comercio y Pérdida de la Identidad”: “... más allá de la existencia formal como estados, la erosión objetiva de sus fronteras, política, económica, social y cultural es un hecho de la realidad a la que no escapa Corea [...] No significa esto que la caída a la situación de semi-estado haya dañado en algo a las elites dirigentes. Muy al contrario, la construcción de estos modernos protectorados ha puesto una valla a las demandas de clases medias, campesinos y proletarios. Ahora es el estado imperial el que pretende encargarse de ellos por medio de estos instrumentos como son los modernos “Tratados desiguales” como el que acordaron Corea y EE.UU. [...] En el cuadro de las luchas sociales que se les plantea tanto a los coreanos como al mundo de la periferia, no es de lamentarnos sobre la descomposición o el debilitamiento del estado. [...] Lo que no hay que perder de vista es ese conjunto de esferas muy dinámicas que estructuró el poder capitalista o el tributario, y que tiene siempre consigo una modificación del poder. En estas periferias desoladas, en realidad el estado *no ha desaparecido ni se ha debilitado, sólo ha cambiado de forma*, sólo se ha *concentrado*, y a veces bajo esta apariencia de debilidad se ha vuelto más brutal. También son más brutales las diferencias económicas, que suelen colocar a muchos de estos semi-estados por debajo en su renta nacional de la renta de muchas, demasiadas, supercorporaciones.”

¹² Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, Edit. Cartago, Bs. As., 1973, capítulo LI: Relaciones de distribución y de producción, capítulo LII: Las clases.

estos actores son los gestores del capital, no sus dueños. En tanto el capitalismo es una relación social planetaria, los estados-nación no pueden desconectarse, como sostiene Samir Amin. Ha habido casos más o menos extremos de autarquía, pero sólo han podido darse en condiciones muy especiales y limitadas. A medida que avanza la primacía del capital, poder “mantenerse aparte” no sólo tiene pocas posibilidades teóricas, sino que la práctica de la realidad histórica muestra sus grandes limitaciones.

Sin embargo, de la propia experiencia concreta que estamos estudiando, Corea del Sur de principios de este nuevo siglo, décima economía mundial por su tamaño, en el marco de la crisis mundial de la reproducción capitalista en la cual vivimos desde 1973, se desprende que la posibilidad de seguir manteniéndose en esos lugares “privilegiados” en que se encuentra depende, hablando estrictamente de la reproducción económica, de un “juego” cada vez más complicado entre las grandes economías del Asia Oriental que se agigantan ante ella: primero Japón, ahora la RP China y mañana, cada vez más cerca, la India. Ocurre como con otras realidades e instituciones de la sociedad capitalista: pensemos en la familia en tanto unidad en la cual se reproduciría la fuerza de trabajo, pensemos en el estado-nación capitalista, y por supuesto, en el rol que debe cumplir la burocracia estatal. Hasta ahora no se ha creado nada que pueda sustituirlos, sin embargo la forma y el contenido de la reproducción ampliada del capital los corroe, los debilita, pero no puede suplantarlos.

Conclusiones:

Hemos partido sobre todo de Max Weber y el rol que tienen en la gestión y la reproducción de las sociedades capitalistas las burocracias: “La razón decisiva que explica el progreso de la organización burocrática ha sido siempre su superioridad *técnica* sobre cualquier otra organización. Un mecanismo burocrático perfectamente desarrollado actúa con relación a las demás organizaciones de la misma forma que una máquina con relación a los métodos no mecánicos de fabricación. La precisión, la rapidez, la univocidad, la oficialidad, la continuidad, la discreción, la uniformidad, la rigurosa subordinación, el ahorro de fricciones y de costas objetivas y personales son infinitamente mayores en una administración severamente burocrática [...] que en todas las demás organizaciones [...]. La exigencia de una tramitación en lo posible más rápida, precisa, unívoca y continua es impuesta a la administración, en primer lugar, por la

economía capitalista moderna.”¹³ Esta visión de Weber sobre la función de la burocracia en el funcionamiento del capitalismo es fundamentalmente correcta. Sin embargo, nos hemos referido en el desarrollo de este artículo, con respecto a la creciente mundialización del capitalismo en las condiciones de los últimos treinta años, la autonomización del capital financiero en relación al capital productivo, la creciente concentración del capital y el papel que en cada una de las sociedades nacionales tienen los grupos transnacionales. Corea del Sur, con sus conglomerados, sería un ejemplo más entre muchos. En la gestión de esta economía cada vez más mundializada, las burocracias gestoras del capital o lo que Marx llamó los agentes del capital, en tanto agentes de estos grandes conglomerados económicos, son cada vez más poderosas frente a las burocracias-tecnocracias estatales. Los funcionarios políticos o las autoridades políticas de los estados-nación se encuentran cada vez más limitados en sus intervenciones por esta puja de poderes burocráticos. Es lo que lo ha llevado al prof. Choi Jang-Jip a hablar en relación al estado en Corea del Sur como el “estado Samsung”, haciendo por supuesto referencia al más grande conglomerado existente hoy en la República de Corea.¹⁴

Justamente, se podría seguir profundizando en estas problemáticas si se trabajara con mayor detenimiento e investigación sobre la cada vez más compleja relación existente entre el estado, los grandes conglomerados económicos y la sociedad civil. Podríamos cerrar afirmando como una hipótesis que esta relación es cada vez más conflictiva y que nos depara en el futuro renovados desafíos a quienes trabajamos, desde diferentes disciplinas, lo histórico-social.

Bibliografía:

Choi Jang-Jip, *Democracy after Democratization. The Korean Experience*, Humanitas, Seoul, 2005.

Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, Edit. Cartago, Bs. As., 1973.

Meisner, Maurice, “Capitalismo y Estado en China”, (2007) (traducción de J. Silbert y J. Santarrosa), en prensa.

¹³ Weber, Max, op. cit., pp. 730-731.

¹⁴ Choi Jang-Jip, Op. Cit.

Penoncello, Carlos, “Corea: Geoestrategia Globalizadora, Tratado de Libre Comercio y Pérdida de la Identidad”, ponencia inédita presentada a las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de Tucumán (2007).

Santarrosa, Jorge, “Burocracia y Tecnocracia en Corea del Sur (1961-1987)” en Oviedo, Eduardo Daniel (comp.), *Corea... una mirada desde Argentina*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2005, pp. 89-100.

Santarrosa, Jorge, “La burocracia sudcoreana en el período post-autoritario (1987-2002)”, ponencia presentada en el Encuentro de Estudios Coreanos de La Plata, 2006, en prensa.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.